

Ermelinda Baudino de Pairetti:

Nació el 21 de junio de 1921 en el campo. Sus abuelos eran italianos y sus padres trabajaban en las tareas rurales. Cuatro hijas mujeres conformaban la familia y la ausencia de varones hizo que todas se dedicaran al tambo, además de a los quehaceres del hogar. Elaboraban manteca y crema, que vendían en un almacén del pueblo. El ingreso de Ermelinda a la escuela primaria no le dejó buenos recuerdos. En su casa hablaban el dialecto piemontés, lo que dificultaba el aprendizaje y el maestro no tenía paciencia. El aula era apenas un galpón. Cursó en el campo y luego en Ataliva, hasta 3° grado. Radicada en Sunchales, pudo aprender corte y confección en la Escuela Hogar. Siempre cosió para la familia y tejía para las amistades. En 1939 se casó con Juan Pairetti. En alrededor de 1950 se trasladaron al pueblo. Tuvieron un bar y tres canchas de bochas. Estuvieron una década al frente del comercio, luego lo vendieron y su esposo se desempeñó como albañil. Tres hijos coronaron el hogar: Elisia, que falleció hace 19 años, Raúl de 66 años y Juan Carlos, que falleció hace 35 años. Tiene dos nietos y dos bisnietos. Hace 29 años que enviudó. Supo convivir con las pérdidas y fortaleció su carácter. Conoce "a todo el mundo", como ella afirma. Estar a su lado es como contagiarse de historia y de la realidad del presente: sus 92 años irradian dignidad y lucidez.



CONCEJO MUNICIPAL	
ENTRADA	
FECHA	6 OCT 2013
HORA	9:45
<i>[Signature]</i>	

"Antiguo poblador o pobladora de la ciudad"
Distinción realizada por el Concejo Municipal de Sunchales

Fundamentación:

ERMELINDA BAUDINO DE PAIRETTI:

Ermelinda Baudino de Pairetti nació el 21 de junio de 1921 en el campo. Sus abuelos eran italianos y sus padres: Pascual Baudino y María Ghione, trabajaban en las tareas rurales. Cuatro hijas mujeres conformaban la familia y la ausencia de varones hizo que todas se dedicaran al tambo, además de los quehaceres del hogar. El barro, los corrales, el ordeño en las madrugadas, fueron labores de gran esfuerzo. Elaboraban la manteca y la crema, después la vendían en un almacén del pueblo. La fabricación casera era una costumbre original de las mujeres de entonces. El ingreso de Ermelinda a la escuela primaria en la zona rural no le dejó buenos recuerdos. En la casa hablaban el dialecto piamontés y los alumnos llevaban ese vocabulario a la escuela, lo que dificultaba el aprendizaje y el maestro no tenía paciencia. El aula era apenas un galpón. Cursó en el campo y luego en Ataliva, hasta 3º grado. Radicados en Sunchales, pudo aprender corte y confección en la Escuela del Hogar, mientras sus hermanas asistían a la Escuela N° 379 "F. Ameghino". Siempre cosió para la familia y tejía para las amistades. Se casó el 19/02/1939 con Juan Pairetti. La convivencia con otros miembros de la familia política en el campo no presentó dificultades y todo transcurrió en armonía. Después de diez años, alrededor de 1950, se trasladaron al pueblo. Al lado, en la esquina, tuvieron un bar y tres canchas de bochas; ella hacía toda clase de comidas: empanadas, pasteles, de todo. Se trabajaba muchísimo. Una década estuvieron al frente del comercio; luego vendieron y su esposo se desempeñó como albañil. Tres hijos coronaron el hogar: Elisia, Raúl y Juan Carlos, de los cuales hoy le queda solamente el segundo, de 66 cumplidos. Hace 19 años falleció su hija y 35 que perdió a Juan Carlos, viajante radicado en Santa Fe. Raúl vive en Buenos Aires y la visita periódicamente. Tiene dos nietos y dos bisnietos. Hace 29 años que enviudó. Supo convivir con las pérdidas y fortaleció su carácter. Es dueña de una personalidad cordial, expresiva y conformista, con esa aceptación que le infunde ánimo frente a las adversidades. Ermelinda conoce a "todo el mundo", como ella afirma y se regocija con ese sentido de arraigo que la enriquece porque no se siente sola. Ahora le traen la Eucaristía a su domicilio y continúa con el hábito de la Comunión. Atesora sus recuerdos y es la feliz poseedora de una memoria envidiable. A pesar de las pérdidas, ella afronta la existencia y estar a su lado es como contagiarse de historia y de la realidad del presente: Su llegada a los 92 años, irradiando dignidad y lucidez.

[Signature]
Chela R. de Lamberti